

## CAPITULO IV.

### ARGUMENTO.

La humildad, y gratitud de la Esposa hace que el Esposo derrame en ella más copiosamente sus bienes. Celébralos él por medio de hermosas comparaciones: en los ojos alaba la recta intención: en los cabellos los buenos pensamientos: en los dientes la templanza y moderación de sus afectos: en los labios la suavidad y gracia de las palabras: en las sienes el pudor y modestia de todos los movimientos: en el cuello la rectitud y firmeza de la oración: en los pechos la caridad y misericordia con los prójimos: y en los diferentes montes á que la manda subir, la eminencia y perfección de las virtudes que se consiguen con la perseverancia en bien obrar. Vuelve á repetir los mismos elogios con mayor encarecimiento; y últimamente la compara á un delicioso huerto, y á una fuente copiosa de aguas vivas, significando los espirituales frutos que comunica á los demás. Concluye bendiciéndola, y deseando que se conserve y persevere en tanta dicha.

1. (ESPOSO) *¡Ay qué hermosa te eres, amiga mía, ay qué hermosa! tus ojos de paloma entre tus cabellos; tu cabello, como un rebaño de cabras, que miran del monte Galaad.*
2. *Tus dientes como hato de ovejas trasquiladas, que vienen de bañarse, las cuales todas paren de dos en dos, y ninguna entre ellas hay vacía.*
3. *Como un hilo de carmesí tus labios, y el tu hablar polido: como el casco de granada tus sienes entre tus copetes.*
4. *Como torre de David el tu cuello fundada en los collados, mil escudos que cuelgan de ella, todos ellos escudos de poderosos.*
5. *Tus dos pechos como dos cabritos mellizos, que pacen entre violetas.*
6. *Hasta que sople el día, y las sombras huyan, voime al monte de la mirra, y al collado del incienso.*
7. *Toda tú hermosa, amiga mía, y falta no hay en ti.*

8. *Conmigo del Libano, Esposa, conmigo del Libano te vendrás, otearás desde la cumbre de Amana, de la cumbre de Senir, y de Hermón, de las cuevas de los leones, y los montes de las onzas.*

9. *Robaste mi corazón, hermana mía Esposa, robaste mi corazón con uno de los tus ojos, con un sartal de tu cuello.*

10. *¡Cuán lindos son tus amores, hermana mía Esposa, cuán buenos son tus amores! más que el vino, y el olor de tus olores sobre todas las cosas olorosas.*

11. *Panal destilan tus labios, Esposa, miel y leche está en tu lengua, y el olor de tus arreos, como el olor del Libano.*

12. *Huerto cercado, hermana mía Esposa, huerto cercado, fuente sellada.*

13. *Tus plantas (son) como jardín de granados con fruta de dulzuras, juncia de olor y nardo.*

14. *Nardo y azafrán, canela y cinamomo, con los demás árboles del incienso, mirra, aloe con todos los principales olores.*

15. *Fuente de huertos, pozo de aguas vivas que manan del monte Libano.*

16. *Sus vuela, cierzo, y ven tú, ábrego, y orea el mi huerto, espárganse sus olores.*

### EXPOSICIÓN.

1. *¡Ay qué hermosa te eres, amiga mía, oh cuán hermosa! Tus ojos de paloma entre tus cabellos; tu cabello como un rebaño de cabras que miran del monte Galaad.*

Este capítulo no trae dependencia alguna de lo que arriba se ha dicho, porque todo él es un loor lleno de requiebro y de gracia que da el Esposo á su Esposa, particularizando todas sus facciones y encareciendo la hermosura de ellas por comparaciones diversas. En que hay gran dificultad, no tanto por ser la mayor parte sacadas de cosas del campo, que en esto guarda la persona de pastor que representa, cuanto por ser maravillosamente ajenas y extrañas de nuestro común uso y estilo, y algunas de ellas contrarias, al parecer, de todo lo que quieren declarar. Si no es, como ya dijimos, que en aquel tiempo y en aquella lengua, estas cosas tenían gran primor;

como en cada tiempo y en cada lengua, vemos mil cosas recibidas y usadas por buenas, que en otros tiempos, ó puestas en otras lenguas, no se tuvieran por tales. O decir, lo que tengo por más cierto, que como todo este canto sea espiritual, y los miembros hermosos de la Esposa que en él se loan sean varias y diferentes virtudes que hay en los hombres justos, explicadas con nombres de miembros y partes corporales; la comparación, aunque desdiga de aquello de quien se hace al parecer, dice bien y cuadra mucho con la hermosa parte del ánimo (1) que debajo de aquellas palabra se significa.

Pues es toda la canción de este capítulo un cantar que entona el buen Pastor enamorado á la puerta de su Pastora, á fuerza de los que suelen dar alboradas á las que bien quieren; y así comienza regocijándose todo con el contento que le da el amor y buen parecer de su Esposa, y maravillándose de su hermosura sobrehumana, y diciendo una vez, y repitiendo otra, para mayor demostración y confirmación de lo que siente: ¡Ay qué hermosa eres, amiga mía! ¡Ay qué hermosa! (2). Y

(1) Algunos manuscritos, *hermosura del ánimo*.

(2) Si los hombres y los ángeles amaran á Cristo de su cosecha, y á la manera de su poder natural, y según su sola condición y sus fuerzas, que es decir, al estilo toscó suyo, y conforme á su aldea; bien se pudieran tener su amor para con él por tibio y por flaco. Mas si miramos quién los atiza de dentro, y quién los despierta, y favorece para que le puedan amar, y quién principalmente cria el amor en sus almas; luego vemos, no solamente que es amor de extraordinario metal, sino también que es incomparablemente ardentísimo. Porque el Espíritu santo mismo, que es de su propiedad el amor, nos enciende de sí para con Cristo, lanzándose por nuestras entrañas, según lo que dice San Pablo: *La caridad de Dios nos ha sido derramada por los corazones, por el Espíritu santo que nos han dado*. ¿Pues qué no será, ó cuáles quilates le faltarán, ó á qué fineza no allegará el amor que Dios en el hombre hace, y que enciende con el soplo de su Espíritu propio? Podrá ser menos que amor nacido de Dios, y por la misma razón digno de él, y hecho á la manera del cielo, adonde los Serafines se abrasan? ¿O será posible que la idea, como si dijésemos, del amor, y el amor con que Dios mismo se ama, erie amor en mí, que no sea en firmeza fortísimo, y en blandura dulcísimo, y en propósito determinado para todo y osado, y en ardor fuego, y en perseverancia perpétuo, y en unidad estrechísimo? Sombra son sin duda, y ensayos muy imperfectos de amor los amores todos con que los hombres se aman, comparados con el fuego que arde en los amadores de Cristo. (*Nombre de Amado, tom. III, pag. 342*).

porque no se pueda sospechar que la afición le ciega, no se satisface con decirlo así á bulto, sino desciende en particular á cada cosa, y comienza por los ojos, que son, como dicen los sabios, en donde más se descubre y se muestra la belleza ó torpeza del alma interior, y por donde entre dos personas más se comunica y enciende la afición. *Son*, dice, *como de paloma tus ojos*. Ya dijimos la ventaja grande que hacen las palomas de aquella tierra á las de esta, señaladamente en esto de los ojos, que como se ve en las que llamamos tripolinas, parece que les centellean y arden en vivo fuego, y que echan de sí sensiblemente como unos rayos de resplandor; y ser así los de la Esposa; es decirlo lo que los enamorados suelen decir comunmente á las que bien quieren, que tienen llamas en los ojos y que con su vista les abrasan el corazón.

*Entre tus cabellos*. En la traslación y declaración de esto hay alguna diferencia entre los intérpretes. La voz hebrea es *tzamathec*, que quiere decir cabellos ó cabellera, y propiamente es la parte que cae sobre la frente y ojos, que algunas mujeres los suelen traer postizos, y en castellano se llaman *lados*. San Jerónimo no sé por qué fin entiende por esto la hermosura encubierta, y así traslada: *Tus ojos de paloma, demás de lo que está encubierto*. En que no solamente va diferente del común sentido de los más doctos en esta lengua, pero también en alguna manera contradice á sí mismo, que en el capítulo cuarenta y siete de Isaías (Isai., cap. XLVII, v. 2), donde está la misma palabra, entiende por ella torpeza y fealdad, y así la traduce. Como quiera que sea, lo que he dicho es lo más cierto, y ayuda á declarar con mejor gracia el buen parecer de los ojos de la Esposa; que mostrándose entre sus cabellos (algunos de los cuales desmandados de su orden á veces los encubrían) con su temblor y movimiento, les hacían parecer que echaban centellas de sí como dos estrellas (1). Y

(1) Por los *cabellos* en las sagradas letras se significan los pensamientos, y por los *ojos* los deseos; los cuales en las almas aprovechadas en virtud son muy encendidos y resplandecientes, porque ya en ellas la razón y la voluntad no solamente convienen en uno, mas con su bien guiado deseo de ella, y con el fuego ardiente de amor con que apetece lo bueno, enciende en cierta manera luz con que la razón viene más enteramente en el conocimiento del bien: y de muy conformes, y de muy

siendo, como se dicen ser, los ojos hermosos matadores y alevosos, dice graciosamente el Esposo que de entre los cabellos, como si estuvieran puestos en celada, le herian con mayor fuerza, y más á su salvo hacian más ciertos y más seguros sus golpes.

Dice más: *Tu cabello como manada de cabras que se levantan del monte Galaad.* San Pablo confiesa (I. ad Corint., xi, v. 15), que el cabello en las mujeres es una cosa muy decente y hermosa; y cierto es una gran parte de la que el mundo llama hermosura. Y á esta causa el Esposo, después de los ojos, de ninguna cosa trata primero que del cabello, que cuando es largo, espeso y rubio, es lazo y gran red para los que se ceban de semejantes cosas. Lo que es de maravillar aquí, es la comparación que al parecer es grosera y muy apartada de aquello á que se hace. Fuera acertada si dijera ser como una maldad de oro, ó que competía con los rayos del sol en muchedumbre y color, como suelen decir nuestros poetas. En esto digo (1) que si se considera, como es razón, no carece esta comparación de mucha gracia y propiedad, habido respecto á la persona que habla y á lo que especialmente quiere loar en los cabellos de la Esposa. Quien habla es pastor, y para haber de hablar como tal, no podía ser cosa más propia que decir de los cabellos de su amada, que eran como un gran hato de cabras puestas en la cumbre de un monte alto; mostrando en esto la muchedumbre y color de ellos, que eran negros ó alheñados (2) (que, como diremos después, á los tales tienen por de más hermosa color en aquella tierra), y demás de esto relucientes como lo son las cabras que pacen en aquel monte señaladamente (3). Porque se ha de presuponer que el monte

amistados los dos, vienen á ser entre sí semejantes, y casi á trocar entre sí sus condiciones y oficios: y el entendimiento levanta luz que aficione, y la voluntad enciende amor que guíe y alumbre; y casi enseña la voluntad, y el entendimiento apetece. (*Nombre de Príncipe de paz, tom. III, página 221*).

(1) El impreso con otros manuscritos: En esto *ya ha dicho lo que siento, y particularmente aquí digo.*

(2) Algunos manuscritos, y relucientes.

(3) Muchos manuscritos omiten todo lo que se sigue hasta el v. 2, y sólo dicen: *Pues dice así: Como las cabras esparcidas por las cumbres del*

Galaad está asentado á la parte occidental del Jordán, y tiene este nombre desde el concierto que hubo entre Jacob y Labán, su suegro, como se cuenta en el libro de la Creación (Gen., xxxi, 44. seq.), y es monte de muchos y frescos árboles, como el Líbano; y de hermosos pastos, como lo dan á entender Jeremias (Hierem., viii, 22), Amós (Amós, i, 13) y Zacarías (Zachar., x, 10). Entre las otras plantas que en él se crían, hay muchos árboles y plantas hermosas. Pues andando por él las cabras paciendo, como son animales sueltos, encarámanse por los árboles y métense por entre las matas, donde es necesario que los pelos de ellas, que son viejos, y están ya poco asidos al cuerpo, se salgan, y solamente queden los nuevos y más arraigados, y estos muy limpios, compuestos y lucios, porque se untan con la resina que de los árboles se derrite, y se curan y hermocean con ella, la cual suele hacer lucir los pelos y cabellos. Y así el Esposo dice que los cabellos de su Esposa son tan gentiles, tan lucios y tan compuestos, como suelen ser los de las cabras que andan por las espesuras de Galaad, que allí se pelan y peinan, y parecen muy hermosos. Y esto quiere decir la voz hebrea, que donde en nuestra traslación decimos *se levantan*, en el hebreo dice *se peinan* ó *peinan*. De manera que por parte de los ojos y cabello, queda la Esposa bien loada de hermosa. Semejante es la comparación que se sigue.

2. *Tus dientes como hato de ovejas trasquiladas, que salen de bañarse, todas paren de dos en dos, y ninguna entre ellas hay vacía.*

Esta comparación, demás de ser pastoril, y por la misma causa muy conveniente á la persona que la dice, es galana y de gran significación y propiedad al propósito á que se dice. La bondad y gentileza de los dientes está en que sean debidamente menudos, blancos, iguales y bien juntos, lo cual todo se pone en esta comparación como delante de los ojos. La blancura, en decir que salen de bañarse; que los pastores bañan á sus ciertos tiempos las ovejas para este fin de que sea

*monte Galaad, le adornan, y hace que parezca bien, el cual sin ellas parece un peñasco seco y pelado; así los cabellos componen, y hermocean su cabeza con gentil color, y muchedumbre.*

blanca la lana que de nuevo crian: la igualdad, en decir que no hay enfermiza ni estéril en ellas (1); y el estar juntos y ser menudos, en decir que son un hato de ovejas, las cuales van así siempre juntas y apiñadas. Porque como se ve, las ovejas vienen tan juntas en su manada, que á quien las mira algo apartado le parecen ser todas una cosa blanca, como sábana tendida, que no se parece entre ellas más espacio que lo que hay de los piés de la una á los piés de la otra; porque por ser delgados los piés y los cuerpos gruesos, tócanse arriba con los lados del cuerpo y abajo llevan los piés una de otra apartados, y así va aquello negro con las sombras que ellas hacen. Mas cuando son llenas y han cada una parido dos, como aquí dice, vienen los corderitos encajonados entre ellas, porque cada una lleva sus dos hijos á los lados, los cuales hinchen aquel vacío que los piés de ellas dejaban; y de este modo no queda entrada á la vista de quien las mira para penetrar en ellas, ni conocer que una esté apartada de otra, sino todo por abajo y por encima parece un cuerpo blanco y hermoso, como la experiencia lo demuestra. Pues dice el Pastor en este lugar que los dientes de su Esposa son, ni más ni menos, porque son tan parejos y tan juntos unos con otros, como las ovejas cuando vienen en su manada. Y dice que son tan juntos por abajo en su nacimiento donde se juntan con las encías, y donde algunas personas los suelen tener apartados, como lo están por arriba; tan iguales y parejos como las ovejas, que vienen cada cual con sus dos corderitos, *y no hay vacía entre ellas*. Pudiéralos asemejar á un sartal de perlas ó á otra cosa preciosa y gentil, como hacen otros enamorados; mas en esta semejanza de las ovejas guardó muy mejor la conveniencia de pastor, y declaró más enteramente la hermo-

(1) El impreso, y los más de los manuscritos omiten lo que se sigue hasta el verso siguiente; pero en su lugar añaden: *Basta la fealdad sola de la boca para hacer fea á una mujer, aunque todo el rostro sea hermoso; y la boca fea ninguna cosa la afea más que los malos dientes. Así que en esta parte la Esposa queda bien loada. Donde decimos trasquiladas, la palabra hebrea es Katzubot, que viene de Katzab, que es cortar por regla, y á la iguala; y así quiere decir, trasquiladas á una misma medida y regla, y del todo iguales, que declara la igualdad de los dientes que he dicho á que se compara. De los dientes, etc.*

sura é igualdad de ellos que con ninguna semejanza de las otras se pudiera declarar (1).

De los dientes sale á los lábios, que para ser hermosos han de ser delgados, y que viertan sangre, lo cual así lo uno, como lo otro declaró maravillosamente diciendo:

*Como hilo de carmesí tus labios: añade luégo, y el tu hablar polido:* lo cual viene muy natural con los labios delgados, como cosa que se sigue una de otra. Porque, según dice Aristóteles en las reglas de conocer las cualidades de un hombre por sus facciones, los labios delgados son señal de hombres discretos, y bien hablados, y de dulce, y graciosa conversación.

*Como parte (2) de granada tus sienas entre tus cabellos.* Compara las sienas, que en una mujer hermosa lo suelen ser mucho, á parte de granada, ó por mejor decir, á granada partida, por la color de sus granos, que es mezclada de un blanco y de un colorado, ó encarnado muy sutil, cual es la color que se ve en las sienas delicadas y hermosas, que por la sutileza de la carne, y cuero, que hay en aquella parte, y por las venas, que á esta causa se descubren más allí que en otra parte, se tiñe lo blanco con una viva y delicada color, que da gran contentamiento á los que la miran. Las *sienas* en hebreo se llaman *Rakah*, que es decir, flacas y delgadas, porque lo son más que ninguna otra parte del cuerpo. Algunos no trasladan aquí, *sienas*, sino *mejillas*, que son aquellos dos graciosos montecillos, que se levantan en el rostro de la una y de

(1) En el sentido espiritual, por los *dientes*, los *labios* y las *mejillas* ó *sienas*, de que se habla aquí por su orden, se entiende la parte inferior del hombre, donde reinan las pasiones, las cuales se van refrenando y moderando á proporción que crece la virtud en el ánimo. Porque la gracia, como es semejanza de Dios, estando en nuestra alma, y prendiendo luégo su fuerza en la voluntad de ella, la hace por participación, como de suyo es la de Dios, ley é inclinación, y deseo de todo aquello que es justo y que es bueno. Pues hecho esto, luégo por orden secreta y maravillosa se comienza á pacificar el reino del alma, y á concertar lo que en ella estaba encontrado, y á ser desterrado de allí todo lo bullicioso y desasosegado que la turbaba: y descúbrese entonces la paz, y muéstrase la luz de su rostro, y sube, y crece, y finalmente queda reina y señora. (Nombre de Príncipe de Paz, tomo III, pág. 220).

(2) Otros manuscritos, como *cacho... entre tus guedejas*.

la otra parte de él; adonde la razón de hermosura y gentileza, pide que el rostro blanco se pinte con alguna templada color, cual es la que parece en una granada desnuda de su cáscara; y esto no me parece mal. Lo que dice, *entre tus cabellos*, es porque las sienas, ó si decimos, las mejillas se descubren, y echan de ver entre algunos cabellos, que siempre andan desmandados sobre el rostro.

4. *Como la torre de David el tu cuello, fundada en los collados, mil escudos cuelgan de ella, todos escudos de valientes* (1).

La hermosura corporal consiste en dos cosas, en la buena y graciosa proporción de las facciones, y en la disposición gentil del cuerpo. Ha dicho el Esposo de la beldad de las facciones y rostro de la Esposa; comienza ya á decir de la buena disposición de su cuerpo, que es alto y bien sacado, derecho y de gentil aire; que como en español llamamos *descollados* á los hombres, y personas bien dispuestas, mostrando por nombre de cuello toda la estatura y buena disposición; así en esta letra, aunque solamente se nombra el cuello de la Esposa, por él se entiende toda su estatura alta, y agraciada (2). Pues compara el cuello, ó estatura de la Esposa á la torre que edificó David en el monte Sión, y en la cumbre de él, de manera que hácia una parte y otra iban las vertientes del monte debajo de ella; y muestra el Esposo en esto, que es largo el cuello, y derecho, y de buen aire, que es en lo que consiste su hermosura.

Pero hay gran diferencia de pareceres en lo que dice, *puesta en el cerro, ó collado*, porque la palabra hebrea *Talpioth*, se declara diversamente por diversos. Unos dicen, que es collado, ó lugar alto; otros cosa que enseña el camino á los que pasan; y otros dicen ser lo mismo que cerca, ó edificio fuerte y

(1) El impreso, y los más de los manuscritos, omiten todo lo que hay desde aquí hasta: *Pero hay gran diferencia*, etc.

(2) Cuando una alma ha llegado al grado de virtud que aquí se representa, la gracia penetrando toda la voluntad, y de allí extendiendo su vigor y virtud por todas las demás fuerzas del ánimo, la levanta de la afición de la tierra, y convirtiéndola al cielo, y á los espíritus que se gozan en él, le da su estilo, y su vivienda, y aquel sentimiento y valor, y alteza generosa de lo celestial y divino, significada en la torre de David (*Nombre de Príncipe de Paz*, tomo III, pág. 218).

alto, ó barbacana, y todo aquello con que se fortalece alguna casa, ó edificio fuerte. Y cierto es, que se halla en esta significación en el libro de Josué (Jos. XI, 13), adonde se dice, que Josué dejó en pié y no asoló las ciudades que había conquistado por fuerza de armas, todas aquellas que estaban bien armadas, cercadas y fortalecidas, lo cual se dice por la palabra *Talpioth* ya dicha. Lo que á mí me parece más acertado en este lugar, para abrazar todas estas diferencias ya dichas, es trasladar así: *Tu cuello es como la torre de David puesta en atalaya*: que es decir; casa (1) puesta en lugar alto y fuerte, y que sirve de descubrir los enemigos, si vienen, y mostrar el camino á los que pasan; y por el oficio de que sirve, y por el sitio que tiene, de necesidad ha de ser cosa fuerte (2). Y no hace la comparación con torre edificada en el llano, sino con la que está puesta en atalaya y lugar alto, porque lo está así el cuello sobre los hombros. *Mil escudos cuelgan de ella*. O que estos fuesen verdaderos escudos, y armas puestas allí para servicio y defensa de la torre, que estaban colgados de las almenas por enderredor de ellas; ó que fuesen entallados de piedra, ó de otra cualquiera materia para ornamento de la torre. De una manera y de otra puede estar el mismo sentido. *Todos escudos de valientes*: que es decir, de la gente de armas que está allí de guarnición. Y en esto de los escudos no es menester decir, que se hace comparación al cuello, ó á alguna parte de él; sino como hizo mención de la torre, es un divertirse á contar algunas condiciones de ella, aunque no vengán mucho con el propósito que principalmente se trata; lo cual es una cosa muy usada, y muy graciosa en los poetas. Si no queremos decir, que los escudos colgados de la torre, responden á las cadenas y collares que hermozeaban el cuello de la Esposa, así como á la torre los escudos. Como si haciendo de todo una sentencia, dijese: Es el tu cuello, Esposa, con el atavío de tus collares, tan hermoso, tan derecho y levantado, como la torre de David con sus escudos y al-dabas, que mucho la adornan y hermozean; así está asenta-

(1) Otro manuscrito, *cosa*; otro omite esta palabra,

(2) El impreso y otros manuscritos añaden: *Dice, de David, que es decir, de las que edificó David*.